

# Corramos con perseverancia

## Tema

Corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante.

## Objetos

Un trofeo o una medalla

## Escritura

"Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe (Hebreos 12:1-2 - NVI).

## Sermon para niños: Corramos con perseverancia (Hebreos 12:1-2)

¿Alguna vez has ganado un trofeo o una medalla? (Permita tiempo para que los niños respondan). Cuando pensamos en medallas, solemos pensar en las Olimpiadas: oro, plata y bronce. Una de las cosas que más me gusta ver en las Olimpiadas son las carreras de atletismo en las que vemos a los corredores más rápidos del mundo.

Hace varios años, cuando se celebraron las Olimpiadas en Barcelona, España, el mundo vio uno de los mejores momentos de la historia olímpica. Un joven llamado Derek Redmond había soñado toda su vida con ganar una medalla de oro en la carrera de 400 metros. Se había esforzado mucho para llegar a los Juegos Olímpicos y su sueño estaba a su alcance. Estaba en las semifinales y estaba por correr la carrera de su vida. Mientras corría, podía ver la línea de meta justo enfrente mientras doblaba la última curva. De repente, sintió un dolor agudo en la parte posterior de la pierna y cayó a la pista con un músculo desgarrado en la pierna derecha.

Derek se puso en pie con dificultad y empezó a saltar hacia la línea de meta sobre un pie en un intento de terminar la carrera. (Salte sobre un pie). De repente, un hombre grande salió de las

gradas, apartó a un guardia de seguridad y corrió al lado de Derek. Era el padre de Derek, Jim Redmond. «No tienes que hacer esto», le dijo a su hijo. «Sí, tengo que hacerlo», dijo Derek. «Bueno, entonces», dijo su padre, «vamos a terminar esto juntos».

Y así lo hicieron. Permanecieron en el carril de Derek hasta el final. Al principio, el público observaba en silencio. Luego se pusieron en pie y aplaudieron... y lloraron.

Derek Redmond no ganó la medalla de oro, pero se fue con el increíble recuerdo de un padre cariñoso que, al ver a su hijo sufriendo, dejó su asiento en las gradas para ayudarlo a terminar la carrera.

Nuestra lección bíblica nos habla sobre una carrera que corremos tú y yo y que es aún más grande e importante que las Olimpiadas. Hebreos dice: «Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos de lo que nos estorba y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús». ¿Qué es esta carrera que tenemos por delante? Es la carrera de seguir el ejemplo que Jesús nos dio y que espera que sigamos como uno de sus discípulos. Es una carrera de obediencia a la Palabra de Dios y de fidelidad a la llamada de Jesús: «Sígueme». (Hebreos 12:1-2)

La vida es como una carrera que se nos ha puesto delante. Podemos luchar y enfrentarnos a muchos obstáculos, pero tenemos una gran multitud de testigos que nos animan. Tenemos un Padre Celestial que nos ama y nos ayudará cuando el dolor sea demasiado grande. Tenemos un Salvador, que dejó su lugar en el cielo y vino a la tierra para mostrarnos cómo correr la carrera. Si mantenemos nuestros ojos en Él, de seguro llegaremos a la meta.

Amado Jesús, a veces la vida es difícil. Ayúdanos a mantener nuestros ojos en Ti y a correr la carrera que tenemos por delante. En el nombre de Jesús oramos, amén.